



RAÍCES EN OTRA TIERRA

El legado de

ADOLFO
SÁNCHEZ
VÁZQUEZ

GUSTAVO LEYVA MARTÍNEZ
SERGIO PÉREZ CORTÉS
JORGE RENDÓN ALARCÓN
GABRIEL VARGAS LOZANO

(COMPILADORES)

Ediciones  Era



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD IZTAPALAPA. División de Ciencias Sociales y Humanidades

La

La cuestión del socialismo en Sánchez Vásquez

Enrique González Rojo Arthur

Muchas son la facetas e innumerables los méritos que conforman la obra filosófica y humanística del maestro Adolfo Sánchez Vásquez. Cuando me invitaron a participar en este más que merecido homenaje, dudé por un momento, dada la riqueza productiva que señalo, a cuál de los diversos temas que configuran el universo de su producción –estéticos, históricos, éticos, políticos, etc.- debería dirigir mi atención con el objeto de realizar ante ustedes un comentario lo suficientemente perspicaz para poner de relieve la profundidad de pensamiento y la honestidad intelectual de Sánchez Vásquez. No tardé mucho tiempo en tomar una decisión, ya que sin pensarlo demasiado me vino a la mente una problemática, que tiene que ver no sólo con la filosofía de la historia sino con otras muchas disciplinas, que turbó y conturbó toda la vida tanto en el ánimo del filósofo que recordamos, como la mía propia: aludo al problema del socialismo y a la caracterización de los llamados países socialistas.

Al inicio de los ochentas del siglo pasado ni los marxistas de de tendencia historicista (seguidores de Gramsci) ni los marxistas de orientación estructuralista (continuadores de Althusser), negaban el carácter socialista de la URSS. Sánchez Vásquez, alineado esencialmente a la primera interpretación –como lo muestra con nitidez su *Filosofía de la praxis*- fue de pronto de manera tajante y un tanto sorpresiva, la excepción.

Antes de la década de los ochentas –incluyendo en esta etapa un texto tan significativo como el que acabo de mencionar (publicado en 1972 y reeditado

en 1980)-, Sánchez Vázquez opinaba que la URSS y los otros países de orientación marxista-leninista, eran socialistas o estaban construyendo el socialismo. No negaba, desde luego, la existencia de ciertas deformaciones burocráticas, políticas, económicas y culturales; pero ello no invalidaba su esencia.

Mas su memorable ensayo *Ideal socialista y socialismo real* –publicado en el número 44 de *Nexos*, Agosto de 1981- y el artículo *Reexamen de la idea del socialismo* –incorporado a su libro *Ensayos marxistas sobre historia y política* y escrito en enero de 1985- transforman radicalmente su perspectiva.

¿Qué sostiene en estos ensayos? Afirma de manera contundente que lo que se construyó en la Unión Soviética “fue un socialismo de Estado –llamado más tarde socialismo ‘real’- que bajo Stalin alcanzaría su culminación (*Reexamen...*, p. 133). Como el socialismo de Estado no es socialismo, en esta expresión de paso se formula claramente el cambio de perspectiva de Sánchez Vázquez.

¿Qué le permite a nuestro filósofo asentar que la Unión Soviética ni era ni nunca fue socialista? ¿Qué estrategia metodológica utilizó para llegar a tamaña conclusión? El método se perfila en el título de su ensayo: se trata de comparar el *ideal socialista* con el *socialismo real* para ver si una cosa concuerda con la otra, procedimiento éste que resulta extremadamente útil e indispensable en la medida en que, entre otras cosas, no podemos aceptar acríticamente lo que los Estados dicen de sí mismos, sino investigar cual es en el fondo su identidad. En lo que se refiere al ideal del socialismo (no un ideal cualquiera, sino que funda la raigambre de su posibilidad en lo existente)

escribe Sánchez Vázquez: los rasgos esenciales de este ideal son: “1) La abolición de la propiedad privada sobre los medios de producción; 2) la propiedad social sobre estos medios; 3) la creciente devolución de las funciones del Estado a la sociedad; 4) La democratización real de la vida social (no sólo indirecta, parlamentaria, sino directa) y, en consecuencia, 5) la autogestión creciente no sólo a nivel de empresa o grupo sino al de todos los niveles de la sociedad” (*Reexamen...*, p. 138). Según nuestro crítico, ninguno de estos elementos definitorios del carácter socialista aparece en el llamado socialismo real. En efecto: “Una verdadera propiedad social (real no sólo formal o jurídica) no puede darse si el Estado no está en manos de los trabajadores. Asimismo, no puede darse una democratización profunda si el Estado se halla en manos de una burocracia. Finalmente, sólo si la autogestión se extiende a todos los escalones de la sociedad puede desarrollarse la extinción gradual del Estado político” (*Reexamen...*, p. 138).

En los textos sobre el socialismo que he mencionado, Sánchez Vázquez realiza puntualmente, además de lo ya dicho, un combate granítico y contundente contra los defensores del carácter socialista de la URSS o de quienes suponen que ésta era una nueva modalidad del capitalismo (o que había involucrado o degenerado en tal) y, evidenciando la revolución de sus ideas, expone con cierto detalle su concepción de qué era, en su estructuración más íntima, el carácter del sistema soviético.

Si excluimos el punto de vista oficial de los ideólogos de los regímenes “socialistas”, tres son, de acuerdo con nuestro pensador, las caracterizaciones fundamentales a que pueden ser reducidas las diversas opiniones vertidas sobre la naturaleza del socialismo real: unos dicen que se trata de un *Estado*

obrero degenerado, otros de una *sociedad capitalista peculiar* y otros más de una *sociedad socialista autoritaria*. Veamos los juicios que le merecen a Sánchez Vázquez cada una de estas posiciones. ¿*Estado obrero degenerado*? Afirmar el filósofo: “La tesis [trotskista] de la sociedad soviética como ‘Estado obrero burocráticamente degenerado’ se basa en el carácter social del sistema de propiedad: los medios de producción son propiedad de la sociedad por intermedio del Estado. De este sistema de propiedad se desprende que los obreros constituyen la clase dominante” (*Ideal socialista...*, p. 6). Para Mandel la burocracia es un cáncer en el cuerpo del proletariado. Desde que esta burocracia ejerce el poder en la URSS “lo que existe realmente es un Estado obrero degenerado que atasca o congela el proceso de transición al socialismo” (*Ideal socialista...*, p. 6). Sánchez Vázquez objeta con razón “la apreciación legalista, jurídica y no real del sistema de propiedad estatal” soviético. ¿*Sociedad capitalista peculiar*? Charles Bettelheim caracteriza a la URSS “como un capitalismo de Estado...con dos clases fundamentales: la burguesía estatal y el proletariado” (*Ideal socialista...*, p. 7). Contra la posición de Bettelheim, Mandel, con el cual se solidariza en este punto Sánchez Vázquez, “sostiene que las leyes del movimiento del capital no determinan la dinámica de la economía soviética y que un rasgo esencial del sistema económico capitalista, la producción generalizada de mercancías (extendida por tanto a los grandes medios de producción y a la fuerza del trabajo) no se da en la sociedad soviética” (*Ideal socialista...*, p. 7). ¿*Sociedad socialista autoritaria*? Este punto de vista, sostenido por Adam Schaff, afirma que la base económica de esta sociedad es socialista, mientras que su superestructura política es autoritaria. Tiene razón Sánchez Vázquez cuando advierte que la democracia no es sólo un componente superestructural o una

tendencia simplemente deseada del socialismo, sino un elemento efectivo e imprescindible.

Tras de la crítica que Sánchez Vázquez endereza contra las posiciones mencionadas, llega a la siguiente conclusión: “el socialismo real no es realmente socialista; tampoco puede considerarse capitalista. Es una formación social surgida en el intento de abordar el proceso de transición al socialismo. ¿Cuál es la razón de que, en este proceso de transición, mediante el cual pensaba crearse si no el comunismo, sí el socialismo, se haya generado una ‘formación social específica’?...” (*Ideal socialista...*, p.10). Sánchez Vázquez responde a esta pregunta sosteniendo que en el proceso revolucionario surgió la necesidad de fortalecer al Estado y que las burocracias del partido y la administración pública, fusionadas, entronizaron a una burocracia dominante. Sánchez Vázquez llega, pues, a la penetrante concepción de que “por el lugar que ocupa la burocracia en las relaciones reales de producción constituye no sólo una élite política sino una nueva clase” (*Ideal socialista...*, p. 10).

En la lucha por crear el socialismo, los bolcheviques cayeron en lo que podríamos llamar una *transición congelada*, en la cual si se rebasó el capitalismo, no se accedió al socialismo; y en el que dado su inmovilismo, no se podía vislumbrar ni la tendencia a involucionar al capitalismo ni la tendencia a evolucionar al socialismo.

La URSS ya no era capitalista porque su clase dominante había dejado de ser la burguesía (y hablar de burguesía de Estado es un contrasentido), no era tampoco socialista ya que su clase dominante no era el proletariado, ¿cuál era, pues, la clase dominante de esta formación social surgida en la transición

estancada? Era, como dije, la burocracia. Sánchez Vázquez escribe: no hay, a decir verdad “precedentes históricos de que un grupo social se constituya en clase después de haber conquistado el poder, pero así sucede en la historia real con esta formación social” (*Ideal socialista...*, p. 10).

Con este planteamiento, tan lúcido como valiente, nuestro homenajado abandona de una vez por todas el marxismo adocenado y la ortodoxia fideísta. Su pensamiento se vuelve más flexible y abierto, y dada la honestidad en la que se halla imbricado desde siempre, se convierte en ejemplo a seguir y guía para los jóvenes filósofos.

Me parece sin embargo que su tesis –de importancia innegable– tiene sus limitaciones y en algunos puntos es discutible. En mi opinión, por ejemplo, la burocracia no es una clase sino una función (la administración pública) por eso se le da también el nombre de *funcionariado*, y toda función para que pueda realizarse implica una estructura posibilitante. ¿Cuál es ésta? Se hace visible en el hecho de que sus integrantes detentan los medios *intelectuales* de producción o sea los conocimientos indispensables, adquiridos en la escuela o la experiencia, para poder realizar dicho trabajo. La burocracia tiene tras de sí como *conditio* obligatoria, lo que algunos hemos llamado *clase intelectual* o sea aquel sector de la sociedad, asalarizado o no, que es dueño de un conjunto de conocimientos que le sirven de medios *eidéticos* de producción. La denominación de *clase intelectual* es generalmente rechazada por dos razones principales: la primera porque no es un concepto validado por la teoría de los clásicos del marxismo (como por lo demás, tampoco lo es la noción de burocracia como clase) y la segunda porque es un término al que se le da habitualmente un significado académico, emparentado con la noción de

aristocracia intelectual. Pero si se pretende enriquecer la teoría social, por un lado, y tener la apertura lexicológica suficiente para ver más y mejor, no tiene por qué haber reparos en la utilización de este concepto.

La opinión de Sánchez Vázquez de que la burocracia se convierte en clase en la nueva formación social, si bien es un avance porque intenta explicar el sistema productivo generado por el desfase entre el ideal del socialismo y el socialismo real, cae en una especie ahistórica de generación espontánea. Yo creo que la burocracia (como la ciencia, la tecnología y otras manifestaciones intelectuales), es una de las maneras de operar que tiene la clase intelectual, la cual no brota de repente en el nuevo régimen, sino que se genera en la división del trabajo que existe en el capitalismo y que nos permite hablar de la ley dialéctica de que en el seno de lo viejo se genera lo nuevo, y no caer en la concepción metafísica de la aparición abrupta de la nueva clase.

Mi punto de vista, en relación con las clases sociales del capitalismo, es *ternario*. En la formación capitalista no sólo existen los capitalistas y los manuales, sino también los dueños de los medios *intelectuales* productivos. La más seria limitación que presenta la concepción *binaria* (que sólo reconoce como clases al capital y al trabajo) es que conduce a la idea –cara a la ideología burocrática- de que con la revolución se realizará el trueque de contrarios: la Unión Soviética habría desplazado a la dictadura de la burguesía, a favor de la dictadura del proletariado. Si por el contrario tenemos una posición ternaria, el proceso histórico de cambio se ve de otra manera. Para mí, la revolución bolchevique fue una revolución *proletario-intelectual*, es decir una revolución anticapitalista, hecha *por* los manuales dirigidos por los intelectuales, *para* entronizar a la clase intelectual. Cuando ésta toma el

poder, lo primero que hace es crear en éste el funcionariado, es decir la burocracia (estatal y partidaria) y la tecnocracia. La burocracia no es una clase, pero sí un sector de ella. Aún más, es, en general, el sector hegemónico de la clase intelectual. Como puede verse, mis diferencias con Sánchez Vázquez no son tan pronunciadas. En Sánchez Vázquez hay en realidad también una concepción ternaria; pero “en estado práctico”, como diría Althusser. Medítese en el hecho de que Sánchez Vázquez habla de que la clase dominante en el capitalismo es la burguesía, la dominante en el auténtico socialismo sería la clase obrera y la dominante en el “socialismo” es la burocracia. Sánchez Vázquez vislumbra la posición ternaria, y en ello reside otro de sus méritos, pero no la teoriza suficientemente. Combate, sí, el supuesto trueque de contrarios y la pretendida dictadura del proletariado y advierte a continuación cómo un sector intermedio (la burocracia) convertida en clase dominante, se hace del poder. La nueva burocracia, sin embargo, no es en lo fundamental la reencarnación de la vieja, sino que es una administración pública formada a partir de los intelectuales revolucionarios.

Hay en todo lo anterior un tema que se queda pendiente y que puede ser formulado: ¿Por qué esta nueva formación social, a partir de la caída del muro del Berlín, volvió al capitalismo cuando suponíamos que, dada su estructuración, no evolucionaría al socialismo ni involucionaría al capitalismo? Pero este es el tema de otra intervención.

A los ensayos de Sánchez Vázquez sobre el socialismo que he comentado no sólo los considero sin reserva alguna como escritos de excelente factura, con los cuales coincido, como lo he mostrado, en no pocos puntos, sino que me parece más avanzado, más abierto, más imaginativo que los desarrollos que normalmente se llevan a cabo sobre este tema. Por eso no tengo el menor

reparo en sumar mi voz al de muchas otras personas, como la de quienes participan en este homenaje, para dar públicamente las gracias al gran maestro por habernos dejado una obra tan profunda, honesta y ejemplar.

México D.F. a 15 de noviembre de 2011